



maskil LEDAVID

El consejo de Hashem es el que prevalece

“Y envió emisarios a Bilam ben Beor a Petorá, que está sobre el río, en la tierra de los de su pueblo, para llamarlo, diciéndole: ‘He aquí que un pueblo salió de Egipto; he aquí que ha cubierto la faz de la tierra y se encuentra frente a mí.’” (Bamidbar 22:5)

Sobre las palabras del versículo, se despierta una objeción: ¿por qué Balak se dirigió a Bilam y le destacó precisamente el hecho de que el Pueblo de Israel había salido de Egipto? ¿Si este hecho era sabido por todos! Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que Balak era un hechicero de primera categoría, más que el propio Bilam. Tenía muchas fuerzas de impureza, muchas más que Bilam. Si Balak era tan grandioso en el poder de la impureza, ¿para qué necesitó enviarle emisarios a Bilam para convencerlo de maldecir al Pueblo de Israel, cuando él mismo podría haberlos maldecido por medio de sus propias fuerzas impuras? Esta objeción solo se intensifica más a la luz del hecho de que Balak sabía que Bilam era el profeta de Hashem para las naciones del mundo y, sin duda alguna, *Hakadosh Baruj Hu* no iba a dejar que maldijera a Su pueblo atesorado, el cual había elegido de entre todas las naciones para entregarles la Torá. Siendo así, se presenta una dificultad: ¿cómo Balak estaba seguro de que Bilam iba a poder maldecir al Pueblo de Israel a pesar de que lo lógico era pensar que *Hakadosh Baruj Hu* se lo impediría?

Podemos responder a todas estas objeciones de acuerdo con lo que dice el libro *Shemá Yisrael*, que cita las palabras de Ribí Moshé Midaner, y explica las palabras de Balak. Balak dijo (*Bamidbar 22:5*): “He aquí que un pueblo salió de Egipto”: he aquí que el Pueblo de Israel salió de la tierra de Egipto, la cual es la fuente de la impureza y la inmundicia —por ello, a Egipto se la llama *ervat haáretz* (ערוות הארץ: ‘la desnudez de la tierra’), debido a las trasgresiones en cuanto a las relaciones ilícitas que practicaban sus habitantes—. Y a pesar de que los Hijos de Israel se encontraban dentro de aquella tierra de libertinaje,

“he aquí que cubrió la faz de la tierra”; es decir, ellos cubrieron sus ojos terrenales y materiales para no ver aquellas escenas indecentes y prohibidas.

Y Balak sabía que en donde hay desnudez, la *Shejiná* se aparta y le da autoridad al Destructor para destruir. Por ello, Balak quiso hacer pecar a los Hijos de Israel haciéndoles ver escenas prohibidas e impurificar sus ojos. Pero no pudo, ya que los Hijos de Israel se habían acostumbrado a cuidar la vista desde los días en los que estuvieron esclavizados en Egipto, la tierra de la indecencia. El Pueblo de Israel tuvo el mérito de ser rescatado de los 49 portones de impureza y de entrar a los 49 portones de pureza debido a que habían cuidado su vista de no observar lo prohibido, y por eso, dicho mérito estuvo de su lado para traerles la redención.

A la luz de lo expresado, podemos comprender por qué Balak se dirigió a Bilam y no se bastó con sus propios poderes de impureza para hacer tropezar a los Hijos de Israel en el pecado. Él sabía que la pureza de los ojos del Pueblo de Israel fue lo que estuvo del lado de ellos, y les ameritó la salvación de la angustia y la aflicción.

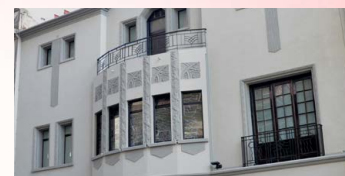
Debido a lo anterior, Balak consideró necesario transmitirle a Bilam esa información antes de pedirle que viniera en su ayuda, con el fin de hacerle saber que la capacidad que había tenido el Pueblo de Israel de alejarse del adulterio en la tierra de Egipto fue lo que actuó en favor de ellos para redimirlos. Entonces, él y Bilam tenían que encontrar la forma astuta para hacerlos pecar y, de esa manera, provocar que la *Shejiná* los abandonara.

Y tenemos que ver cuán grande es la bondad de Hashem para con nosotros, que reveló las malas intenciones que los enemigos de Israel ocultaban, y al revelar sus malévolos planes, imbuyó en los corazones del enemigo el pavor de Israel. *Hakadosh Baruj Hu* hace esto premeditadamente, porque Él sabe que si el enemigo de los Hijos de Israel los golpeara de forma oculta —como pretendían hacer Balak y Bilam, maldiciéndolos desde lo lejos—, el daño podría ser mucho mayor que el daño producido como resultado de un enfrentamiento cuerpo a cuerpo, y no sería posible salvarse de él. Pero por el hecho de haber salido a la luz pública las malas intenciones de Balak y Bilam, entonces, sus acciones no podían tener bendición, y ellos no podían tener éxito en golpear a Israel de forma tal que los Hijos de Israel no se pudieran levantar ni tener perdón o expiación.

16 de tamuz de 5785
12 de julio de 2025

942

Balak



Hilulá

16 de tamuz
Ribí Emanuel Mishali.

17 de tamuz
Ribí Shimón Bitón, Jefe del
Bet Din de Marsella, Francia.

18 de tamuz
El Maharil de Praga.

19 de tamuz
Ribí Ben Tzión Abá Shaúl,
Rosh Yeshivá de Porat Yosef.

20 de tamuz
Ribí Abraham Jaím Naé.

21 de tamuz
Ribí Rajamim Nehoray,
Jefe del *Bet Din* de París.

22 de tamuz
Ribí Shelomó Makerlin – que
Hashem vengue su sangre—.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

No pensé que me atraparían

“Y dijo Bilam al ángel de Hashem: ‘He pecado, pues no sabía que tú estabas de pie a mi encuentro.’” (*Bamidbar 22:34*)

Podemos meditar acerca de la respuesta de Bilam —luego de que su burra habló y de que vio al ángel de pie delante de él con la espada desenvainada—, y revelar la intención que había detrás de sus palabras. Él dijo: “He pecado pues no sabía que tú estabas de pie a mi encuentro”.

Contó el Maguid, Ribí Reuvén Karelenshtein, *zatshal*, una alusión con la cual revelamos la intención del malvado Bilam: “Una vez, a las tres de la madrugada, un ladrón trepó por la tubería del alcantarillado para llegar y entrar a una casa en medio de la oscuridad de la noche. De repente, pasó por el lugar una patrulla de policía, y el ladrón fue capturado. Lo llevaron a juicio y el juez lo reprochó por su acción y le dijo palabras de ética. Al culminar, el juez le preguntó: “¿Acaso te arrepientes de tus actos?”.

“¡Seguro! -dijo el ladrón-. Si hubiera sabido que por allí pasaba una patrulla de policía, no habría hecho aquello...”.

De esta misma forma, debemos ver a Bilam al momento en que el ángel se le reveló, pues dijo: “He pecado, *pues* no sabía...”.

No hay tal cosa como un emisario para hacer el mal

“Por favor, no te abstengas de venir donde mí, pues ciertamente he de honrarte

mucho; y todo lo que me digas, he de hacer.” (*Bamidbar 22:16*)

Tenemos una regla dorada que dicta que no existe tal cosa como un emisario para hacer el mal, y que el que envía a otro a hacer alguna transgresión queda totalmente libre de cualquier culpa por la transgresión que el emisario hiciera en su nombre. No obstante, si el que envía le paga al emisario para que lleve a cabo su encargo, entonces, sí se dice que “hay un emisario para hacer el mal”, ya que el emisario no va a hacer la transgresión sino para cobrar el pago.

“Esto es, por ende —explica Ribí Yehonatán Eibshitz, *zatshal*—, lo que le dijo Balak a Bilam: “ ‘Por favor, no te abstengas de venir donde mí, es decir, no debes temer que vayas a ser dañado por el hecho de que eres mi emisario para hacer el mal e ir a maldecir a Israel, porque ‘todo lo que me digas, he de hacer’; y yo te daré tu recompensa íntegra por tus acciones. Siendo así, tu encargo está relacionado directamente conmigo, por lo que tú no serás considerado responsable y no serás dañado por su causa. Por ello, ‘ve y maldice **para mí** a este pueblo, por encargo mío, y no tienes nada que temer de salir dañado o castigado”.

Al derecho y al revés, Amalek está errado

“Son como un pueblo que como la leona se levanta, y como un león dirige. No se acuesta hasta no comer su presa.” (*Bamidbar 23:24*)

¿Por qué pensó Amalek que sería superior a

Israel? ¿Y de qué forma erró “la primera de las naciones, Amalek, pero al final perecerá” (*Bamidbar 24:20*)?

¿De dónde tuvo Amalek el coraje de ir a guerrear contra Israel después de los milagros que Hashem les había hecho a estos?

El *Jatam Sofer*, *záaa*, esclareció que la palabra Amalek (עמלק) es un acróstico de los nombres en hebreo Amram, Moshé, Leví y Kehat (עמרם, משה, לוי, קהת); Amalek vio que en su nombre estaban insinuados aquellos cuatro gigantes de las tribus del Pueblo de Israel, incluido Moshé, quien dirigía al pueblo, y entonces, comprendió que tenía el poder para guerrear contra ellos.

Solo que Amalek no tomó en cuenta que hay otro acróstico que se forma de esos mismos nombres, pero de las letras finales: Amram, Leví, Kehat y Moshé (משה, קהת, לוי, עמרם); *mitá* (מיתה), que significa ‘muerte’, lo que insinúa que al final le esperaba la muerte.

Esta cuenta está claramente aludida en el versículo “la primera de las naciones, Amalek, pero al final perecerá”: “la primera de las naciones, Amalek”, es decir, aquellos cuatro personajes que son llamados **los primeros** de Israel —y, a su vez, los Hijos de Israel son llamados “**naciones**”— forman el acróstico de **Amalek**, lo que le dio pie a Amalek a pensar que tenía el poder de atacar a Israel y tendría éxito al guerrear contra ellos. Pero continúa el versículo, y dice: “pero **al final**”, que alude a las letras finales de dichos nombres que indican el fin de Amalek, pues dichas letras conforman el acróstico *mitá*, que quiere decir ‘muerte’ y perdición absoluta de este mundo.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Salvación a través de un clavo

Un día, me encontré en la calle con un amigo cercano, de Bené Berak, que me pidió una bendición.

Al verlo, sentí que lo acechaba un gran peligro. Al bajar la vista, vi en el suelo un clavo, lo levanté y declaré: “Si esta persona se encuentra en peligro, que este clavo sea su expiación”.

De inmediato, enterré el clavo en la arena y lo saqué. Repetí esta acción varias veces, pidiéndole a Dios que permitiera que ese clavo ocupara el lugar de dicha persona. Yo mismo no entendía qué me había llevado a actuar de esa forma tan poco usual. Luego, le puse el clavo en la mano, y nos despedimos.

Unos pocos días después, esta persona me llamó a Francia y me dijo: “No entiendo cuál es la importancia del clavo que me dio, pero acabo de tener un serio accidente de tránsito y gracias a Dios resulté ileso”.

Yo tampoco entiendo hasta ahora cuál fue la fuerza del clavo. Quizás el propósito era llevarme a rezar por esa persona pidiendo por el mérito de mis antepasados para que se salvara de todo daño.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá es como un muro protector

Una de las razones por las que ayunamos el 17 de tamuz es porque en esta fecha el Pueblo de Israel pecó con el becerro de oro. Después de esperar con tranquilidad a Moshé Rabenu por cuarenta días enteros, el día cuarenta no tuvieron paciencia y cayeron en la transgresión, y cometieron el pecado del becerro de oro, cuyos efectos sentimos aun hoy en día. Como expiación, somos meticulosos en ayunar en esta fecha por todas las generaciones (v. *Tratado de Taanit* 28b), con el fin de borrar la estela dejada por aquel pecado, el cual es una constante acusación contra los Hijos de Israel a través de las generaciones. Asimismo, encontramos que en esta fecha del 17 de tamuz se abrió la brecha en la muralla de Jerusalem, que llevó a la destrucción del Bet Hamikdash. Se entiende, de todo lo dicho, que el día 17 de tamuz es considerado un día de sufrimiento para el Pueblo de Israel por el hecho de que transgredieron con el pecado del becerro de oro.

La Torá se compara a una muralla (*Tratado de Pesajim* 87a), debido a que cuida y protege al Pueblo de Israel, y cuando se abre una brecha en la muralla —es decir, cuando el Pueblo de Israel afloja en el estudio de Torá, y lo deja a un lado—, se le da al Destructor la autoridad para causar estragos; de allí a la destrucción total, el sendero es bien corto. Igualmente, la palabra en hebreo *jomá* (חומה: ‘muralla’) tiene una raíz en la palabra *jamá* (חמה: ‘ira’), lo que nos hace saber acerca del enojo y la ira que tuvo *Hakadosh Baruj Hu* cuando los Hijos de Israel abandonaron Su Torá, y no le dejaron a Él otra opción que permitir que el Bet Hamikdash fuera destruido.

Por lo tanto, podemos decir que a la muralla de Jerusalem se le hizo una brecha precisamente el 17 de *tamuz* y no en otra fecha, porque esa fecha tiene el equivalente numérico de la palabra *tov* (טוב: ‘bueno’), y por cuanto no existe nada tan bueno como la Torá, entonces, cuando el Pueblo de Israel dejó la Torá, dejó lo bueno, lo que ocasionó que se abriera la brecha en la muralla. Con esto se le insinúa al Pueblo de Israel acerca de lo que originó todos los sufrimientos que culminaron en la destrucción del templo.

Tenemos que saber que la raíz de la destrucción está establecida en el pecado del becerro de oro, que fue el primer evento desdichado que sucedió en esta fecha del 17 de *tamuz*. Este día del pecado del becerro de oro es considerado el principio de los sufrimientos del Pueblo de Israel, y de éste dependió la destrucción del Bet Hamikdash (v. *Nétzaj Yisrael* 8).

He aquí que estos días de *Ben Hametzarim* están destinados primordialmente a sufrimientos, no solo debido a la acusación por el pecado del becerro de oro que sucedió el 17 de tamuz o por la destrucción del Bet Hamikdash, sino debido a que estos días caen en medio del verano, época en la que las personas buscan salir de sus casas y “tomar aire fresco”. Y, como es sabido, el peligro acecha, particularmente fuera de casa, ya que cuando el hombre sale es probable que tropiece con vistas indebidas y prohibidas. A veces, la persona se mete en situaciones peligrosas cuando sale de paseo a lugares como playas en donde abunda la indecencia. ¡Cómo podría no pecar! Y así como existe quien adquiere su Mundo Venidero en un instante (v. *Tratado de Avodá Zará* 17a), también existe quien lo pierde en un instante —*jas veshalom*— (v. *Beer Maim Jaím*, Reé 12), en el mismo momento en el que tropieza con los ojos viendo lo que está prohibido.



DIYRÉ JAJAMIM

La jungla tiene su orden

“Y Hashem descubrió los ojos de Bilam.” (*Bamidbar* 22:31)

En la rutina diaria, todo el tiempo vivenciamos el tema de “y Hashem descubrió los ojos...”. El hombre anda por el mundo y no ve todo lo que sucede delante de él, incluso aquellas cosas que están “ante” sus ojos, hasta que Hashem descubre sus ojos y le permite verlas; entonces, puede ver todo lo que está revelado frente a él.

El *Maguid Mesharim*, Ribí Elimélej Biderman, *shelita*, cuenta, según lo cita el *Mesod Sijaj Jasidim*, que una vez Rabenu Jaím Ben Atar, *záa*, el *Or Hajaím Hakadosh*, realizó una disertación delante de los hombres de su congregación. En su discurso, les sugirió que fueran “discípulos” de Ribí Meír, quien dijo (*Tratado de Avot* 4:12): “Reduzcan sus negocios y aumenten su dedicación a la Torá”, y que desde ese momento se dedicaran a sus negocios solo los tres primeros días de la semana, y el resto lo dedicaran solo a Torá. Y Rabenu Jaím Ben Atar agregó que les aseguraba que él iba a ser garante de que el sustento de ellos, al cual estaban acostumbrados, no se iba a reducir y no iban a sentir que les faltaba nada.

En efecto, todos los hombres de la congregación accedieron a la petición del Rav y, de esa forma, el estilo de vida de ellos cambió por completo. Unas cuantas semanas después, también aquellos con quienes dichos hombres tenían tratos de negocios u oficios se acostumbraron a que, desde el miércoles hasta el domingo, no había negocios que hacer con ellos. Desde entonces, recayó la bendición en sus actos y el sustento no les disminuyó en lo más mínimo, a pesar de la reducción de los días laborales.

Así continuó la situación por varios años hasta que el *Or Hajaím Hakadosh* partió destino a la Tierra de Israel, y su esplendor abandonó Marruecos. A partir de entonces, la Inclinação al Mal se fue apoderando poco a poco de ellos, y comenzaron a dudar de la fe íntegra que tenían de que la reducción del trabajo en favor de estudiar Torá no disminuía su sustento. La situación se fue degenerando hasta que se olvidaron por completo de aquel buen consejo que habían recibido del *Or Hajaím Hakadosh* cuando este se encontraba aún entre ellos en la ciudad, y volvieron a ocuparse de sus negocios seis días a la semana. Comenzaron a trabajar todos los días sobre el supuesto de que iban a tener mayores ingresos, pero, para su asombro, seguían recibiendo el mismo sustento, a pesar de todo el trabajo que habían aumentado. Vieron con sus propios ojos que su Rav tenía razón y que el sustento establecido desde el Cielo les llegaba independientemente del esfuerzo invertido en los negocios o en los oficios.

El *Maguid Mesharim* agregó las palabras del Radak sobre el versículo (*Tehilim* 145:17): “Justo es Hashem en todos Sus senderos”. Vemos que los animales depredan unos a otros, como, por ejemplo, el gato se come al ratón; a simple vista, ¿qué justicia hay en ello?

Más bien, *Hakadosh Baruj Hu* sabe que llegó el momento de que el ratón muera, y, por ende, hace que llegue el gato para que se lo coma y se satisfaga. Resulta, entonces, que no es que el gato se comió al ratón, sino que el ratón murió porque se le habían acabado los días que desde el Cielo se le había decretado vivir. *Hakadosh Baruj Hu*, que dirige Su mundo, hace que el ratón llegue a las garras del gato porque, como de todas maneras, se le acabaron sus días, lo ideal es que sea por medio del gato, para que le sirva de alimento.

Esto es lo que dice el Radak: “Porque con justicia y rectitud le da de comer a toda criatura, y a pesar de que una criatura depreda a otra y la come —como el gato que come al ratón; así como el león, el oso, la pantera y demás animales depredadores se comen otros animales; y aves depredadoras se comen otras aves—, todo es justicia delante de Él, porque también a los animales y a las aves que son depredados, Hashem les da su comida durante sus vidas; solo que, cuando les llega el momento de su fin, Hashem decreta desde el principio que su muerte sirva de alimento para sustentar a otras criaturas”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

La abarcadora influencia del Or Hajaím Hakadosh



Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (*Tratado de Sanhedrín* 105b) que todas las bendiciones de Bilam se convirtieron en maldiciones, con excepción de “cuán buenas son tus tiendas, Yaakov”, la cual estaba dirigida a los Baté Midrashot y Baté Kenesiot.

Bilam el Malvado quiso que los Baté Kenesiot y Baté Midrashot del Pueblo de Israel fueran desarraigados del mundo; es decir, que no hubiera talmudé Torá, yeshivot ni colelim.

Le dijo *Hakadosh Baruj Hu*: “Ciertamente, te di autoridad para ir con los ministros de Moav y para hablar. Pero el Pueblo de Israel permanecerá vivo para siempre, porque ellos tienen Baté Midrashot y Baté Kenesiot que se levantarán nuevos con cada generación”.

Por ende, solo quedó la bendición de “cuán buenas son tus tiendas, Yaakov” tal cual, sin convertirse en maldición, y hasta el fin de las generaciones la mano de los malvados enemigos no podrá desarraigar la Torá del Pueblo de Israel.

Y, en efecto, hasta nuestros días, vemos con nuestros propios ojos cómo los Baté Midrashot y yeshivot sagrados aumentan con fuerza y expanden los límites de la santidad y el temor del Cielo.

Establecer una yeshivá en su tumba

Ribí Reuvén Elbaz, *shelita*, Rosh Yeshivá de la Yeshivá Or Hajaím, cuenta:

Toda la vida, mi alma estuvo conectada a la Torá del *Or Hajaím Hakadosh*, Rabenu Jaím Ben Atar, *záaa*, luminaria de Israel, columna derecha, martillo fuerte del Pueblo de Israel. Me deleitaba en extremo estudiar sus enseñanzas sagradas.

Con el pasar de los años, se establecieron en la Tierra de Israel muchas yeshivot, pero no hubo quien estableciera una yeshivá en nombre del *Or Hajaím Hakadosh*, quien en vida se dedicaba a ir detrás de todo judío que se había alejado de sus raíces y de nuestro Padre Celestial, y los acercaba al estudio de Torá del Dios viviente. Al percatarme de este dato, tomé la decisión de, con la ayuda de Hashem, construir un lugar de Torá en memoria de este hombre sagrado. Eso fue lo que siempre quise hacer: acercar a los Hijos de Israel, amar a cada judío, incluso al más alejado,

y enfocarme en ver su alma, la cual está tallada del Trono de Gloria.

En efecto, inmediatamente después de la Guerra de los Seis Días, establecimos la yeshivá. Hashem me agració con la fuerza y el poder espiritual para entrar en todo tipo de lugares diferentes y atraer al Bet Hamidrash a jóvenes que se la pasaban jugando en las calles y fumando cigarrillos en Shabat...

Patrocinio que protege

Hay un judío piadoso, Rosh Yeshivá respetable, que vive en el vecindario en el que se encuentra la yeshivá. Él es padre de una gran familia, lo que conlleva grandes gastos, y, a pesar de ello, tenía la costumbre de donar a la yeshivá una suma respetable cada mes.

En una ocasión en que nos encontramos, le pregunté con asombro: “Siento una gran admiración por usted, porque, a pesar de tener muchos hijos e hijas a quienes mantener y apoyar, no deja de esforzarse en favor de nuestra yeshivá. ¿Por qué lo hace?”.

“Debe saber –me dijo el Rosh Yeshivá con emoción– que yo considero esa donación como patrocinio; yo me albero en vuestra sombra...”.

“¿Usted se alberga en nuestra sombra? –le pregunté extrañado–. ¿Qué quiere decir?”.

El Rosh Yeshivá continuó: “Antes del establecimiento de la yeshivá, mis hijos pequeños no se atrevían a salir de la casa después de las siete de la noche, con la llegada de la oscuridad. Tenían un enorme temor de salir a la calle, pues a esas horas merodeaban por el lugar jóvenes temerarios que fomentaban el terror en todo el lugar. Y con el pasar del tiempo, por el mérito de la yeshivá sagrada, ¡dichos jóvenes se convirtieron en *Talmidé Jajamim* temerosos del Cielo!”.

Nuestra mayor alegría es que *Hakadosh Baruj Hu* nos dio el mérito de difundir la Torá del *Or Hajaím Hakadosh* y de grabar el nombre de Rabenu Jaím Ben Atar en la yeshivá que alumbró como una lámpara con *or hajaím* (“la luz de la vida”).

Una tumba bien cuidada

Después de la Guerra de los Seis Días, cuando la ciudad antigua de Jerusalem

fue abierta al público, fui a la tumba del *Or Hajaím Hakadosh* y vi que los jordanos habían hecho estragos en el cementerio. Aquellos malvados habían roto muchas lápidas, pero no pudieron llegar a la tumba del *Or Hajaím Hakadosh*.

Un empleado árabe de la fábrica de margarina Blueband acostumbraba traerle al gerente del Talmud Torá Hamesorá margarina, producto de la empresa. En uno de sus encuentros, el árabe le contó al gerente del Talmud Torá que él había visto con sus propios ojos cómo dos jordanos habían bajado hasta la tumba del *Or Hajaím Hakadosh* y pretendían romper la lápida, y, de pronto, se volteó una piedra que cayó sobre ellos y murieron en el instante.

“En un principio, yo también había decidido ir a romper la lápida junto con ellos –dijo el árabe–, pero a último momento me dije que no estaba dispuesto a hacerlo, y por eso me salvé. Al ver lo que les había pasado a ellos, salí huyendo”.

Sin temor a acercarse al más alejado

El sagrado Gaón, Ribí Guershon de Kitov, *zatza*, cuñado del Báal Shem Tov Hakadosh, que ascendió a la Tierra de Israel, le preguntó al *Or Hajaím Hakadosh* por qué él hablaba con personas que no eran temerosas del Cielo. Rabenu Jaím Ben Atar le respondió: “**¡Qué puedo hacer! Esa es mi conducta, acercarse a los que están alejados**”.

Así se conducía el *Or Hajaím Hakadosh*; se preocupaba de acercarse a aquellos que se habían alejado del judaísmo. Y esta misma es la misión de las instituciones de la Yeshivá Or Hajaím, que llevan el nombre de Rabenu Jaím Ben Atar.

El *Or Hajaím Hakadosh* escribió explícitamente en una de sus cartas que todos aquellos que apoyaran una yeshivá en su nombre, él (el *Or Hajaím Hakadosh*) iba a rezar por ellos, tanto mientras en vida como después de pasar al mundo que es todo bien. Y, efectivamente, todo el que ayuda a las instituciones del *Or Hajaím Hakadosh* ve maravillas.